



# I CONCURSO CUENTOS DE NAVIDAD CLUB MONTE ROZAS

Ganadores:

- [Carlos Quero](#)
- [Rosanna Quero](#)

# Roony, el camello mágico

Hola, voy a contaros una historia que nadie sabe, y como confío en vosotros, espero que guardéis el secreto.

Hace mucho tiempo, en el Reino de Los Reyes Magos había un camello llamado Roony. Tenía el don de poderse transformar en un humano y el de la invisibilidad. Como todos sabéis, los camellos nacen de pelotas de pádel. En cambio, Roony nació de una pelota de tenis ¡Extraño, eh! Antes de empezar esta historia, quería contaros que Roony era un poco pequeño y no había desarrollado bien el don de convertirse en humano pero el de la invisibilidad era muy difícil de tener y de manejar, pero a él se le daba muy bien. Era un camello muy extraño. Eran vísperas del día de Los Reyes Magos, y Carolina, una niña de Las Rozas, aún no sabía que pedir. A Carolina le gustaba mucho jugar al tenis, pero hace nada la habían comprado una raqueta de tenis por su cumpleaños y la suela de las zapatillas de jugar al tenis no la tenía muy gastada. A ella le gustaban mucho los videojuegos y habían sacado hace nada un videojuego que tenía muy buena pinta, se llamaba "LITTLE BIG PLANET" pero era para la PSP, y ella no la tenía. Se la quería pedir pero era muy cara y no quería que Gaspar, su Rey Mago favorito, perdiese tiempo y dinero comprándola, pero lo del dinero, no era un grave problema porque les hacían el 50% de descuento al enseñar su tarjeta de Los Reyes Magos. Bueno, vamos al grano.

Roony tenía ganas de saber cómo era el Reino de los humanos, y no aguantaba más días de espera, total, que se vino con nosotros.

Tuvo la suerte de aterrizar en la azotea de Carol, pero el lado malo fue que formó un gran estruendo pero sólo se sobresaltó Carol. Carol subió las escaleras que conducían a la azotea y allí le vio.

- ¿Quién eres?- preguntó Carol.
- Soy un camello,- respondió Roony- de el Reino de Los Reyes Magos para ser exactos.
- Que guay debe ser eso – dijo Carolina.
- Ya lo creo, y además puedo convertirme en humano y ser invisible - dijo Roony.
- Nosotros seremos grandes amigos – dijo Carol muy contenta.

- ¿Te vienes un rato al Reino de Los Reyes Magos?- le propuso Roony a Carol.
- Vale – le respondió Carol a Roony, y acto seguido, se subió al lomo de Roony y juntos volaron hacia el Reino de Los Reyes magos.

Una vez allí, Roony llevó a Carol a casa de su amigo el paje Pipo.

- ¿Estás loco?- preguntó Pipo.
- Tranquilo, sólo va a ser un ratito- le tranquilizó Roony.
- Pero da igual cuánto tiempo sea, has desobedecido una de las tres normas más importantes del Reino de Los Reyes Magos- dijo Pipo.
- Bueno, voy a asegurarme de que la gente, (y con gente quiero decir camellos) crea que no he ido a ninguna parte- dijo Roony, y salió a la calle.

Mientras se dirigía al establo, se encontró por el camino al peor camello, mejor dicho, camella de la zona: Sabrina.

- Hola – dijo Sabrina.
- Hola – respondió Roony.
- Hoy en la cena, no te he visto por ningún lado – dijo Sabrina - ¿A caso te habías ido de el Reino de Los Reyes Magos?
- En absoluto – mintió Roony – me fui a cenar a casa de el paje Pipo, y ahora me tengo que ir a la mía. Hasta luego Sabrina.
- Adiós Roony – se despidió Sabrina, pero no le vio marcharse, mas se había hecho invisible Nada más llegar al establo, Roony saludó a todo el mundo.
- Hola Jorobas, hola Lentux – decía Roony.
- Hola – le respondían todos a coro.
- Bueno – pensaba Roony – ya me han visto todos, así que ya me puedo ir.

-Hasta luego chicos, creo que me suena el Nocomóvil – mintió Rooney y se fue otra vez a casa de Pipo.

Mientras, Pipo había invitado a Carolina a un chocolate caliente y habían estado hablando sobre las raquetas de tenis, las raquetas de pádel, las zapatillas de tenis, las de pádel: Resumiendo, habían estado hablando del tenis y el pádel.

- Aquí he llegado, después de haber triunfado- bromeó Rooney, y Carolina y Pipo se rieron juntos.

- Bueno, vete rápido Rooney, no vaya a ser que os pille alguien o algo aquí, y además, es muy tarde – dijo Pipo.

- Adiós – se despidieron Carol y Rooney y se fueron.

- ¡Oh, no!, ¡este camello está loco!, ¡acaba de incumplir la regla de la tele transportación y el viaje en el tiempo!- se quejó Pipo, pero era demasiado tarde, porque Sabrina estuvo viendo y escuchando todo a través de una ventana, y rápidamente, fue a decírselo a Los Reyes Magos. Rooney aterrizó en el Club Monterozas en vez de en la casa de Carol.

- Te has equivocado – dijo Carol.

- No pasa nada, ahora me transformo en humano y ya está – dijo Rooney - ¿Qué tal estoy?

Y Carol respondió:

Muy bien, eres un hombre hecho y derecho, y se fueron a casa.

- Rooney está en problemas, mandaré a Jorobas a buscar a Carol – dijo Pipo desde su casa, y así lo hizo.

Cuando Rooney llegó a su casa, todos le miraron de forma rara.

- Te llama Gaspar – dijo Lentux.

- Ahora voy – dijo Rooney y se fue a La Casa de Los Reyes Magos, y nada más llegar, entró sin rodeos.

- Rooney, el camello amigo del paje Pipo y de los camellos Jorobas y Lentux, has incumplido las tres normas más importantes de El Reino de Los Reyes Magos y estás condenado a la expulsión de nuestro Reino – dijo Melchor.

- Así es – dijo Baltasar.

- Rooney no ha hecho nada malo – se entrometió Carol, que había llegado hasta allí gracias a Pipo- solo ha pasado un buen rato y ha hecho amigos.

- Pero ha incumplido las tres normas más importantes – dijo Baltasar.

- Y uno se puede divertir sin incumplir las normas – dijo Gaspar – así que por mi parte, se merece un castigo.

- Pero es un camello muy distinguido entre los demás – le defendió Carolina – porque es capaz de transformarse en humano y de ser invisible, y por no decir que sólo tiene tres años.

- Tiene los dos dones mágicos – se asombró Melchor y se acercó a hablar con los otros dos Reyes Magos.

- Estás perdonada – dijo Gaspar – siempre y cuando hayas aprendido la lección.

-¡BIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIENNN! – gritaron Carol y Rooney a coro, y se fueron los dos juntos a jugar con la nieve afuera.

- Ya sé que te puedes pedir por Reyes – dijo Rooney – que todas las vacaciones de Navidad sean así.

**FIN**

Por Carlos Quero Sánchez, 11 años

## PAPÁ NOEL EN EL GIMNASIO

Hola soy Rosanna y voy a contaros una historia que viví el año pasado que fue muy chula.

Las Navidades pasadas vi que Papá Noel se ponía cachas en una película.

En el Club Monte Rozas, en su gimnasio vi que había una maquina de correr y me recordó a la película. Luego volví a mi casa y me dormí muy pronto. Al día siguiente me levanté y me fui a desayunar. Después me fui al Club Monte Rozas y me enteré de que había un torneo de tenis. Al rato me fui a casa y le dije a mi madre:

-¿Me puedo apuntar a un torneo de tenis?

Y ella me contestó:

- Sí, pero con una condición; pórtate bien. ¿Vale? Si, - dije yo - pero elijo yo la ropa. Después de aquella charla me fui a mi cuarto y me dormí para por la tarde jugar algunos partidos.

Ya es por la tarde y estoy en el Club Monte Rozas para apuntarme, pero no voy a jugar los partidos, porque está nevando y además la recepcionista me dijo:

- Hoy no se van a jugar los partidos. Me lo imaginaba - dije yo – pero da igual.

Ya estamos cerca de Navidad y no se que pedirle a Papá Noel, entonces le pregunte a mi hermano Charlie :

- ¿Qué le vas a pedir a Papá Noel ?

Nada - dijo él - ¿por qué?

Por nada. Ya estamos a día 24 y veo una estrella fugaz, entonces me digo a mi misma:

- Deseo conocer a Papá Noel.

Al día siguiente jugué un partido y lo perdí 6-4. Por la noche me levante y asomé para ver que me traía Papá Noel, y lo que vi fue que me traía una raqueta de tenis. Unos minutos después se giró y me dijo:

- Hola, ¿cómo te llamas?

Y le contesté:

-Rosanna.

Él me dijo su secreto; no sabía como adelgazar. Yo le dije que fuera a las pistas del Club Monte Rozas para jugar al tenis o al padel, pero él se comía las chuches que le habíamos dejado mi hermano y yo.

Cuando acabó me dijo:

¿Me decías? Nada, – dije yo – nada, nada.

Le repetí a Papá Noel:

- ¡HAZ DEPORTE Y VE AL GIMNASIO!

Pero él me decía:

- Lo intentaré mañana y si funciona te traigo muchos regalos. Si – dije yo -.

Al día siguiente fui al club y me dieron un trofeo por jugar en el torneo de tenis. Luego me metí en la cama y vino Papá Noel, y me dijo:

Tenías razón. Ves – dije yo – si no lo pruebas no lo sabes.

Y al final Papá Noel adelgazó.

Rosanna Quero Sánchez, 7 años.